
Transformaciones territoriales y reproducción social del campesinado en espacios extra-pampeanos de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate

Laura María Torres; Daniela Pessolano; Marta Silvia Moreno¹

.....

Resumen

Los extensos territorios argentinos –extra-pampeanos y de tierras secas- que recorren el país a la sombra de la cordillera de los Andes, dan soporte espacial a economías domésticas de tipo agro-pastoril para las cuales el acceso y control de los recursos naturales comportan elementos de primer orden de importancia en términos de su (re)producción social. En los últimos años, la expansión del capitalismo hacia territorios antes no valorizados, ejerce presión sobre el campesinado, creando dificultades para su (re)producción social.

Se analizan trabajos académicos publicados entre 1990 y 2012 que incorporan a campesinos e indígenas como objeto de estudio, que tematizan la “reproducción social” y que proceden en las fases empíricas con estudios de caso situados en espacios extra-pampeanos

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA). ltorres@mendoza-conicet.gob.ar; dpessolano@mendoza-conicet.gob.ar; smoreno@mendoza-conicet.gob.ar

argentinos de tierras secas. Su análisis crítico permite sintetizar los conocimientos logrados y distinguir zonas de luces y de sombras sobre las que proyectar futuros esfuerzos de investigación.

Palabras clave: campesinos - indígenas - reproducción social - tierras secas - Argentina.

Summary

The extensive Argentinean territories –extra-Pampas drylands- that traverse the country in the shade of the Andes Mountains provide spatial support to agro-pastoral domestic economies for which access to and control of natural resources are first in order of importance in terms of social (re)production. Over the last years, expansion of capitalism over lands not previously appraised has exerted pressure on the peasantry, creating difficulties for their social (re)production.

An analysis is performed of academic studies published between 1990 and 2012 that incorporate peasants and indigenous people as object of study, thematize “social reproduction” and proceed in empirical phases with case studies located in Argentina’s extra-Pampas drylands. Critical analysis of these studies allows for a synthesis of knowledge achieved and for the distinction between light and shadow areas on which to project future research efforts.

Key words: Peasants - Indigenous People - Social Reproduction - Drylands - Argentina

Introducción

El trabajo explora una problemática de estudio que ha crecido en los últimos años, como son las condiciones de reproducción social de los campesinos localizados en tierras secas de Argentina, ante los procesos de cambio que induce la expansión territorial del capital. A diferencia de los territorios pampeanos, donde más tempranamente se disputaron los principales intereses de territorialización del capital y el Estado, los espacios extra-pampeanos muestran ritmos diferenciales de incorporación al proyecto de desarrollo nacional que consolidara su posición hegemónica a fines del s. XIX (Hocsman, 2003). Aun cuando algunas provincias lograron afianzar economías regionales con cierto grado de autonomía del eje pampa-puerto en base a productos que no entraban en competencia con los de origen pampeano, alrededor de ellas y en aquellas que no lograron acoplarse con igual suerte al modelo agro-ga-

nadero exportador, se fueron conformando espacios socio-productivos alternativos, que evidencian un ritmo más lento de penetración de las relaciones sociales capitalistas (Comerci, 2010). En los extensos territorios que recorren el país de norte a sur a la sombra de la cordillera de los Andes, los territorios extra-pampeanos que se solapan a las tierras secas, dan soporte espacial a unidades domésticas de producción campesina centradas en actividades agro-pastoriles. A veces en coincidencia con los recursos del monte que quedan disponibles en las llanuras, a veces en correspondencia con gradientes altitudinales que trepan a las zonas cordilleranas y permiten el despliegue de estrategias de trashumancia, las características de la actividad productiva determinan que el acceso y uso de los bienes naturales sean elementos de primer orden de importancia para la producción/ reproducción social de las unidades domésticas. Si bien estos territorios han funcionado a lo largo del tiempo como proveedores de recursos naturales y mano de obra a aquellos que acusaron más tempranos intereses de territorialización del capital, los años 90 traen consigo una serie de transformaciones que redefinen las condiciones de elegibilidad territorial para el capital y que, en base a nuevos procesos de re-des-territorialización (Raffestin, 2011; Haesbaert 2006) inauguran renovados conflictos en torno a la ecuación tierras – pasturas – agua.

El proceso de agriculturización que tiene lugar en la región pampeana (Teubal, 2006; Cáceres et al 2010) y, de su mano, el desplazamiento de la ganadería capitalista a los espacios extra-pampeanos (Rofman 2012), sumada a la creciente valorización de recursos naturales estratégicos (agua, recursos metalíferos, hidrocarbúricos y reservas de biodiversidad) marcan la emergencia de nuevos mapas de actores sociales y renuevan los conflictos por los bienes naturales. En la medida en que se trata de disputas por el acceso, uso y control de la tierra², las transformaciones territoriales a las que dan lugar no permanecen inocuas para los grupos campesinos e inducen cambios en el proceso de reproducción.

A diferencia de los productores agropecuarios de la región pampeana y de aquellos que se vincularon de manera más dinámica a las economías regionales, las economías domésticas agro-pastoriles de las

2 La noción de “tierra” no se restringe al componente suelo. En tanto también abarca las relaciones sociales –siempre conflictivas y atravesadas por relaciones de poder que disputan el uso de los bienes naturales y sociales, en este trabajo su uso se asemeja a la noción de territorio, en el alcance que el concepto recibe en el seno de la geografía crítica.

tierras secas han ocupado una posición marginal en los intereses académicos nacionales. Quizá porque constituyen realidades históricamente periféricas al modo de producción pampeano (Benedetti, 2010) y marginales a los proyectos de desarrollo regional que guiaron el rumbo de las economías del interior del país, muchos de los trabajos que repararon en su análisis, enfatizaron su carácter de “economías inviables”, situándolas “por debajo” de la tipología de “pequeño productor” (Paz, 1996). Forcluidos del campo de la “producción”, más habitualmente pensados como “pobres rurales” y “no productores”, han recibido además una débil atención de los estudios técnico-productivos y de los programas de promoción social (Giberti, 1993 en Sanz y Bergonzelli, 2003).

Dado sin embargo que las tierras secas argentinas representan no menos del 50% del territorio nacional (Abraham et. al., 2014), que el campesinado constituye un sector social de insoslayable importancia en la territorialización de estos espacios y que en paralelo resulta altamente vulnerable frente al avance expansivo del capital (Gordillo, 1992), el presente trabajo se propone dar cuenta de los principales aportes que han realizado en los últimos años las autoras y autores que han avanzado con el estudio de la reproducción social, en campesinos que habitan tierras secas.

Para ello se realizó una revisión bibliográfica en fuentes primarias, secundarias y terciarias de información (Hernández Sampieri et. al., 2006) distinguiéndose un conjunto amplio de trabajos, publicados entre 1990 y 2012, en revistas nacionales e internacionales, libros y actas de congreso, que hacen de los campesinos su objeto de estudio. Al interior de este conjunto, se seleccionaron aquellos trabajos que recuperaban el concepto “reproducción social” y, dentro de éstos, los que procedían en las fases empíricas con estudios de caso situados en espacios extra-pampeanos de tierras secas³. Finalmente, la bibliografía capturada fue analizada a la luz de categorías de análisis comunes, entre las que destacan los ejes de indagación que se han priorizado en los últimos 20 años, las perspectivas teóricas que prevalecen y las temáticas y dimensiones de análisis que muestran mayor o menor recurrencia.

En total se han analizado 64 trabajos científicos que recorren diferentes territorios argentinos, dispuestos de norte a sur entre la cor-

3 De manera expresa se han excluido aquellos trabajos, también desarrollados en contextos de tierras secas, que reparan en campesinos localizados en los oasis de riego que se despliegan sobre el borde oriental cordillerano, fundamentalmente centrados en actividades agrícolas. Se ha buscado, por el contrario, hacer foco sobre los grupos campesinos orientados a la producción agro-pastoril, que se localizan, especialmente, más allá de las mallas de riego.

dillera de los Andes y la línea de borde oriental de las tierras secas, definida en base al índice de aridez (UNEP, 1997). Bajo el título Referencias Bibliográficas consultadas como fuentes primarias de información, el material se presenta al final del trabajo.

Aun a pesar de que los esfuerzos de búsqueda y recopilación bibliográfica han sido exhaustivos y cuidadosos, este trabajo exhibe algunas limitaciones que es necesario señalar. En primer lugar, cabe la posibilidad de que las contribuciones de algunos autores, incluso fundamentales, no hayan sido capturadas porque se han gestado con anterioridad o posterioridad al período temporal considerado. Incluso más, podría tratarse de trabajos centrados en regiones que en el presente muestran producciones exiguas, de manera tal que las ausencias o debilidades que luego se evidencian, deben considerarse con extrema cautela. Estrechamente vinculado con lo anterior, es probable que algunas producciones no hayan sido consideradas porque, aunque trabajaran problemáticas vinculadas al campesinado, lo hacían prescindiendo de la noción de reproducción social o recurrían a estrategias metodológicas diferentes al estudio de caso. En segundo lugar, dado que las técnicas de búsqueda de la información hicieron uso prioritario de Internet es posible que algunos trabajos, sólo disponibles en soporte papel, hayan pasado desapercibidos. Esta situación, advertida en el proceso de análisis, intentó corregirse replicando el proceso de búsqueda en las bibliotecas especializadas existentes en la región, situación que sin embargo no resuelve la probable incompletad de las bases disponibles. Finalmente y aunque se hubiesen logrado corregir las situaciones previas, la vastedad misma del conocimiento y las diversas formas en que se presenta, hace imposible asegurar que se haya logrado el acceso a todos los trabajos existentes. En tercer lugar, por tratarse de un esfuerzo principalmente orientado a la identificación de recurrencias y divergencias, debe advertirse la posibilidad de que los aportes y matices particulares que los autores / contribuciones introducen se hayan visto erosionados. Finalmente, es necesario indicar que se está frente al resultado de un esfuerzo interpretativo de tres autoras, que proponen una forma de organizar / leer / abordar el material al que han tenido acceso y no frente a un producto neutral y objetivo, mucho menos acabado y definitivo. A pesar de todas estas limitaciones, sin embargo, resulta esperable que los avances que se presentan brinden elementos sobre los cuales seguir profundizando.

Región pampeana, extra-pampeana y tierras secas: transformaciones a ritmos diferenciales

Los procesos de expansión territorial del capital han impactado con contundencia en los territorios rurales de Argentina y han generado profundas transformaciones estructurales asociadas al auge del modelo neoliberal, la globalización de la agricultura, la desregulación y liberalización de los mercados, la radicación de capitales extranjeros y la reconversión del sector primario e industrial (Manzanal, 1995; Teubal, 2001; Gras y Hernández, 2009).

En los territorios pampeanos están siendo densamente estudiadas las consecuencias sociales, económicas y ambientales del proceso de “agriculturización”⁴. Varios autores advierten que la importante ampliación de la superficie cultivada con soja⁵, particularmente en su variedad transgénica, se corresponde con una mayor dependencia de las fluctuaciones de precios de las *comodities*, procesos de concentración de la tierra y de las riquezas entre los grupos más asegurados y con el desplazamiento de los pequeños y medianos productores (Reboratti, 2006; Gras y Hernández, 2009).

Otros autores señalan que el uso creciente de la tierra a favor de la agricultura y de la soja, manifiesta externalidades sobre los espacios extra-pampeanos. La expansión de la frontera agrícola se acompaña del desmonte de la vegetación natural, intensificación en el uso del suelo y reemplazo de cultivos tradicionales, sobrecarga ganadera en territorios con menores aptitudes agroecológicas para la producción pecuaria, signos de deterioro ambiental, pérdida de biodiversidad y diversidad agrícola, erosión de las tecnologías productivas regionales y debilitamiento de las comunidades rurales (Navarrete et. al., 2005).

Por el hecho mismo de que estas dinámicas se dieran en Argentina en vínculo con procesos de tecnificación agrícola sólo al alcance de los productores más capitalizados, con el ingreso de capitales extranjeros que avanzaron sobre el territorio re-des-territorializando sus

4 Esta noción refiere “al uso creciente y continuo de las tierras para cultivos agrícolas en detrimento de los usos ganaderos o mixtos” (Navarrete y Gallopin, 2007: 11)

5 Además de las condiciones naturales que ofrece Argentina para este tipo de cultivo, su notable expansión en los últimos años se vincula a fuerzas de mayor alcance: el elevado precio que el producto alcanzó en el mercado internacional, los altos rendimientos obtenidos y los bajos costos de producción por la implementación del sistema de siembra directa (Aizen et. al. 2009: 48), la ausencia de mecanismos estatales equilibradores o de compensación (Rodríguez, 2012). Ver también Gras y Hernández (2009), Navarrete et. al. (2005) y Navarrete y Gallopin (2007).

recursos y por procesos de flexibilización y precarización laboral amparados en cuerpos normativos de inspiración neoliberal, los senderos por los que surcó el “crecimiento económico” a partir de los 90 dieron por resultado un agro crecientemente polarizado, en el que coexisten de manera conflictiva grandes emprendimientos agrícolas asociados a la reproducción del capital y formas menos capitalizadas de economía familiar (Teubal, 2001).

Las economías regionales del interior del país no permanecerán ajenas a estas tendencias y serán testigos directos de sendas iniciativas de reconversión productiva, orientadas a lograr una mayor conexión de los productos locales con los mercados mundiales. Entre otras cosas, se favorecerá la instalación de capitales extranjeros, procesos de concentración de la tierra a favor de los grandes productores y cambios en el empleo rural con tendencias a la profundización de las condiciones de precariedad preexistentes (Giarraca, 2000; Neiman et al 2006)⁶. Junto a los trabajadores rurales, los pequeños productores y campesinos computarán como los más afectados, no sólo por los cambios que se producirán en torno a los mercados de trabajo rurales (Bocco y Dubbini, 2007; Reboratti, 1997; Barsky y Fernández, 2005) sino porque además, las nuevas condiciones de intercambio internacional les impondrán pisos de calidad a sus productos sólo factibles mediante tecnificación, una tecnificación que supondrá inversiones de capital imposibles de afrontar sin capitalización previa, acceso al sistema de créditos o a políticas públicas especialmente orientadas.

Incluso los territorios de tierras secas que habían funcionado como periferias de las economías regionales, que acusaban un ritmo de penetración más lento de las relaciones capitalistas, en su mayoría destinados a la producción pecuaria y en manos de campesinos e indígenas, serán progresivamente incorporados a los intereses del capital (Hocsman y Preda, 2005; González y Román, 2009; Comerci, 2010; Cáceres et. al., 2006 y et. al. 2010).

Además de los mecanismos de subsunción directa e indirecta que a lo largo de la historia han marcado el pulso de las condiciones de relación entre campesinado y capitalismo (Gordillo, 1992), el ingreso en los 90 de la soja y los *agronegocios*, se corresponderá, en algunas

6 La retracción en los niveles de empleo rural representa nuevas vulnerabilidades para los pequeños productores, quienes habitualmente incrementaban sus ingresos domésticos por su inserción transitoria en actividades extra-prediales, dentro de las que destacaban las agroganaderas.

provincias, con el avance de la frontera agrícola⁷ y tendencias a la bovinización (Hocsman y Preda 2005; Rofman, 2012). En el primer caso para acoger a los nuevos cultivos⁸, en el segundo para hacer lugar, bajo nuevos perfiles productivos, a los *stocks* ganaderos que la soja desplaza⁹ (Reboratti, 2006: 180), la expansión agrícola o ganadera de tipo capitalista no avanza sobre “espacios vacíos” y a su paso desata conflictos por el acceso, control y uso de los recursos del territorio. Los nuevos procesos de des-re-territorialización (Haesbaert, 2006) se vuelven particularmente álgidos allí donde los proyectos empresariales se encuentran con grupos campesinos e indígenas que han desplegado a lo largo del tiempo formas alternas de administración y uso de los bienes naturales y trasuntan en “conflictos por la reproducción” cuando unos y otros se encuentran en biomas frágiles y con recursos de distribución espacio-temporal irregular.

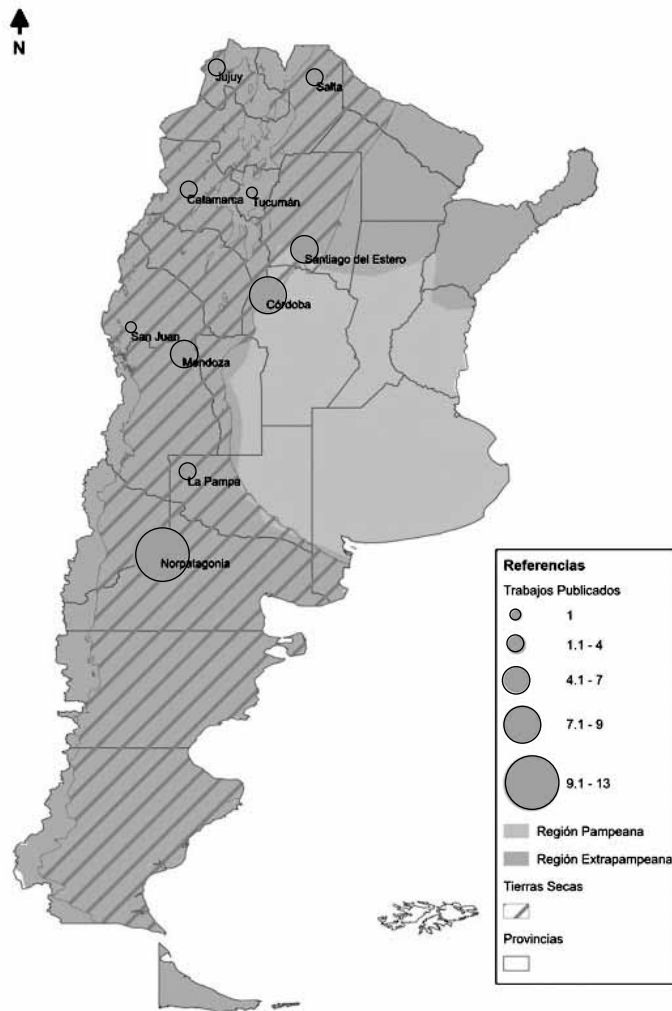
Las enormes complejidades que expresan las dinámicas actuales de las tierras secas y las consecuencias directas que los procesos de expansión territorial del capital tienen sobre las condiciones de reproducción social de los grupos campesinos e indígenas, han colaborado para que en los últimos años se renueven los intereses académicos por su estudio y comprensión. Ha sido posible entonces identificar un interesante y diverso caudal de trabajos científicos, al mismo tiempo que ciertas tendencias a la concentración de las investigaciones en torno a algunas regiones, territorios y problemáticas. La **Carta 1** permite apreciar tres capas de información integradas que buscan anclar territorialmente los conocimientos gestados en los últimos 20 años, claro está, dentro de aquellos que han sido capturados y consecuentemente, analizados. En una primera capa de información se presentan a nivel nacional los territorios extra-pampeanos y sobre ella, se proyecta la imagen de las tierras secas argentinas (segunda capa). Sobre ese fondo y mediante círculos concéntricos, se han especializado –por región o provincia- los trabajos consultados, publicados entre 1990 y 2012.

7 Entre 1998 y 2002, Barsky y Fernández (2005: 7) indican que las provincias extra-pampeanas han incorporado 2.307.569 nuevas ha. a la producción agrícola, en su mayor parte luego del desmonte de la vegetación natural.

8 Estas tendencias se verifican en Catamarca, Chaco, Corrientes, Formosa, Misiones, Salta, San Luis, Santiago del Estero y Tucumán. Ver Barsky y Fernández (2005), González y Román (2009), entre otros.

9 Es el caso de algunas porciones territoriales de Chaco, Corrientes, Formosa, Santiago del Estero, Salta, Catamarca, Jujuy y Misiones. Ver Azcuy Ameghino y Ortega (2009). Barsky y Fernández (2005) señalan tendencias similares en San Luis, Tucumán y Santa Cruz

Carta 1.
 Campesinado y reproducción social en tierras secas.
 Distribución territorial de los trabajos publicados entre 1990 y 2012.



Fuente: SIG Desert - LaDyOT-IADIZA

Los campesinos de tierras secas: similitudes y diferencias a partir de la bibliografía analizada

Sobre la base de los trabajos consultados, la fase de análisis indica que el proceso de avance de lógicas empresariales sobre las tierras secas, tiene cuando menos dos efectos plenamente articulados. Renovadas dinámicas de apropiación de los bienes naturales y sociales que sinergizan procesos de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005)¹⁰ y, relacionadas a ellas, cambios en las condiciones de producción y reproducción social en las unidades domésticas campesinas. Los procesos de acumulación por desposesión, descritos por Harvey (2005) pero cuya trayectoria teórica se remonta a los textos de Marx sobre acumulación primitiva, señalan la permanencia y reactivación a lo largo de la historia del capitalismo, de condiciones de despojo y violencia orientadas a establecer o restablecer la separación del productor de los medios de producción, allí donde es cuestionada o donde se han preservado ciertos niveles de autonomía y autodeterminación (D’Amico, 2013). En este sentido, se señalan cambios en las *elegibilidades territoriales* del capital, avances re-territorializadores sobre territorios campesinos, crecientes cercamientos al uso de bienes comunes y consecuentes cambios en las prácticas (re)productivas del campesinado.¹¹

Sobre la base de estas constataciones y aun admitiendo que se trata de tópicos con consensos no definitivos, el análisis efectuado permite identificar algunos elementos comunes en el abordaje del tema, tanto con relación a los marcos teóricos desde donde se piensa la problemática como a las temáticas que se indagan.

El primer elemento que llama la atención radica en que, a diferencia de los estudios agrarios argentinos centrados en el análisis de la región pampeana, donde resulta más común que se prescindiera de la noción “campesino” (Schiavonni, 1995)¹² quienes estudian productivo-

10 Entre otros, cerramientos progresivos sobre campos de pastoreo y aguadas, avance de la ganadería bovina de corte empresarial, cambios en los mercados de trabajo agrícola estacional y en los usos del suelo, además de ventas de tierra a manos privadas.

11 La noción de territorialidades excluyentes propuesta por Haesbaert (2006) y retomada por Domínguez (et al 2006) refiere a situaciones de esta naturaleza, donde los procesos de toma de decisión sobre el manejo del territorio se aleja de las poblaciones que lo habitan.

12 En la mirada de Schiavonni (2005) este desuso está vinculado al hecho de que más bien se enfocan situaciones de postcampesinado; entre otros, colonos y chacareros en su carácter de unidades capitalizadas no capitalistas.

res agropecuarios situados en tierras secas tienden a recuperarla. En base al uso de tipologías deudoras de los aportes de Archetti y Stölen (1975)¹³, las unidades productivas se acomodan al tipo *economía campesina*. Los diferentes autores y autoras hablarán entonces de campesinos, de economías familiares o campesinas, de pequeños productores de subsistencia o preferirán el uso de categorías nativas (crianceros o puesteros) enfatizando sin embargo y por detrás de esta diversidad, que se está frente a unidades de producción y consumo de base agropecuaria, internamente vinculadas por lazos de parentesco, en las que predomina la fuerza de trabajo familiar y donde se evidencian dificultades estructurales para la acumulación de excedentes (Hocsman, 2003; Cowan Ros y Schneider, 2008).

Se insiste además en señalar que estos grupos no pueden ser comprendidos en el marco del esencialismo campesino de inspiración chayanoviana (Bernstein y Byres, 2001). Los sesgos esencialistas que de él derivan restan importancia a las particulares formas que ha asumido la relación entre economías domésticas y capital a lo largo de la historia (Radovich y Balazote, 1995; Radovich, 2004), prisma teórico que sin restar agencia a los actores, implica reconocer que la reproducción social del sector doméstico se resuelve en contextos de subordinación (Radovich 2004, s/p; Radovich y Balazote, 1995). Incluso en aquellos casos en que se plantean dudas sobre el potencial explicativo de las tesis articulacionistas, los aportes de Meillassoux (1977) se leen a contraluz. Se destaca, en este sentido, que la preservación de las relaciones domésticas de producción posee una gran funcionalidad para el capital, no sólo porque garantiza flujos estacionales de mano de obra sino porque además, es la unidad doméstica la que toma a su cargo la reproducción social de esa fuerza de trabajo (Valverde y Morey, 2005; Radovich y Balazote, 1995; Torres, 2010; entre otros). La centralidad que revisten las desiguales condiciones de relación entre el sector doméstico y el capitalismo se mantiene firme incluso entre aquellos autores que enfatizan que el determinismo del avance del capitalismo es falso (Paz, 1999); que su alcance varía en el tiempo, entre las zonas urbanas y rurales y entre las diferentes sociedades rurales (Cáceres, 1995; Cáceres et. al., 2006) y que su influencia no necesariamente traduce en la extinción del campesinado (Paz, 2006; 2011).

13 En base al tipo de fuerza de trabajo que utilizan y a la acumulación de capital, estos autores distinguen tres tipos de economías agrarias: campesina, *farmer* y capitalista (Hocsman, 2011).

En efecto, los trabajos se mantienen vigilantes a la historia. En la mayoría de los casos atestiguan un interés manifiesto por recuperar las historias concretas de las poblaciones y territorios que analizan en vínculo con procesos sociales, económicos y políticos de mayor alcance. Sin perder de vista las especificidades locales, los trabajos consultados hacen tallar las dimensiones estructurales, pasadas y presentes en la comprensión de los territorios que analizan. Por su parte, si bien en general se postula que el debate campesinistas / descampesinistas ha sido superado, algunos autores reescriben estas discusiones en los nuevos escenarios que prefigura el avance territorial del capital. Con relación a los procesos que tienen lugar en la región del NOA y que la distinguen de la región pampeana, Paz (2006) enfatiza que el campesinado encuentra intersticios para reproducirse, incluso en el contexto de condiciones de relación con el capital de profunda asimetría. Las unidades domésticas actúan como espacio de refugio frente a las cambiantes y constrictivas condiciones estructurales en las que se desempeñan, están mejor posicionadas para autonomizarse de las dinámicas globales artesanalizando la producción y se encuentran en mejores condiciones que las explotaciones de perfil capitalista para alternar ciclos de mercantilización y no-mercantilización según enfrenten circunstancias más o menos favorables. Con recurso a la historia y atendiendo a las particularidades que expresa esta región argentina, el autor indica:

“...su diferencia está en el mismo origen de la configuración de la estructura agraria; en las grandes extensiones y marginalidad de sus tierras asociadas a la situación jurídica irregular de las mismas; en el predominio de formas de tenencia distintas a las de apropiación privada; en mercados de trabajo donde la cultura feudal y la del patronazgo están fuertemente arraigadas; en la presencia de un sistema informal de comercialización para muchos productos agropecuarios y del monte (cabritos, llamas, vicuñas, quesos, artesanías, chacinados, cultivos aromáticos, carbón, leña, postes, etc.); en el fuerte componente de autoconsumo y redes de solidaridad entre las explotaciones y sus miembros; en los procesos productivos extensivos y tradicionales con escasa o nula incorporación de tecnología como también con un nivel bajo de inversión, entre otros. Es allí donde el campesino y la pequeña producción encuentran intersticios donde desarrollar sus modelos productivos, dentro de sus propias estrategias de sobrevivencia y donde aún el capitalismo, no ha encontrado la forma de introducirse y ser competitivo” (Paz, 2006:76).

En una línea similar, Bendini (et. al., 2005 a y b) señala que los productores trashumantes de Patagonia constituyen un ejemplo de voluntad de reproducción campesina, dadas las condiciones agro-ecológicas y socio-institucionales históricamente desventajosas que han tenido que afrontar. Se describen, en este sentido, las formas de aseguramiento de la reproducción desarrolladas por los campesinos en el marco de procesos de subsunción al capital, no como sujetos pasivos sino como actores que se reproducen a partir de estrategias adaptativas y de resistencia. En una línea diferente se encuentran los aportes de Desalvo (2011) centrados en Atamisqui (Santiago del Estero), para quien la categoría campesino ha sido más bien presupuesta en el caso santiaguense, cuando en realidad esconde a la clase obrera rural. Argumenta que aunque se trata de un sector de la población que reside en espacios rurales, la pérdida de su vinculación con la tierra se vuelve visible en que la reproducción social se resuelve en base a ingresos no asociados a las actividades agrícolas y/o ganaderas. Si bien en ambos casos lo que aparece puesto en tensión es el lugar por donde trasunta la reproducción, los autores considerados en el primer grupo adoptan un concepto amplio de reproducción social, que les permite considerar la vasta pluralidad de estrategias, relaciones sociales y estructuras organizativas en que se resuelve el aseguramiento. En el otro caso, parece optarse por una definición más restringida, que ciñe el alcance de la reproducción social a la sumatoria de los ingresos económicos monetarios logrados; perspectiva que entre otras cosas estaría implicando sustentar que la condición campesina sólo se dirime en términos de la procedencia de los ingresos logrados en el ámbito del mercado.

Vinculado a lo anterior y como tercer elemento recurrente, la unidad de observación que más asiduamente se utiliza está dada por la familia y/o grupo doméstico, nociones que si bien no pueden ser tratadas como sinónimos intercambiables (Balazote y Radovich, 1992) aparecen dispuestas a integrar en el análisis las dimensiones económicas y sociológicas implicadas en los procesos de producción / reproducción social. Así, se tiende a enfatizar que las familias juegan un rol central en términos de reproducción social, no sólo porque organizan los procesos de producción y trabajo; también porque regulan el acceso a los recursos y a la propiedad a través de los mecanismos de herencia y transmisión del patrimonio (Hocsman, 2011; 2003; Radovich y Balazote, 1992). En muchos casos sin embargo, las familias son tratadas como actoras de estrategias en bloque y sólo a veces (Silvetti, 1998-2000; Hocsman, 2011; Comerci, 2004; Radovich y Balazote, 1992) se consideran las relaciones

de poder, los conflictos intra e intergeneracionales y las estructuras patriarcales que operan en su seno.

Aunque referidos a una gran diversidad de territorios subregionales, un cuarto elemento recurrente estaría dado por la tendencia a señalar que los productores localizados en llanuras áridas o semiáridas y en espacios cordilleranos, desarrollan sus prácticas productivas en contextos ambientales restrictivos. Resulta común que se enfatice por ejemplo, la escasa biomasa disponible (Hocsman, 2003), el predominio de vegetación que limita usos del suelo alternativos al pecuario (Comerci, 2004), la existencia de condiciones climáticas adversas y marcadas diferencias altitudinales (Bendini et. al. 2005b; Hocsman, 2000; 2011; Forni, 1993) o de lluvias escasas y erráticas además de reducidas disponibilidades hídricas superficiales (Torres, 2008, 2010; Pastor, 2005). La centralidad que revisten las condiciones ambientales explica, por su parte, que la organización de la actividad productiva tenga una importancia crucial como ordenadora de la reproducción social. Las prácticas de trashumancia (Hocsman, 2000; 2011; Bendini y Steimbregger, 2010), la organización de espacios de propiedad común libres de linderos en sistemas pastoriles sedentarios (Torres, 2008, 2010, 2012), las estrategias de pluriactividad y/o diversificación productiva (Valverde y Morey, 2005; Comerci, 2011), las migraciones estacionales (Radovich, 2004), la presencia y continua alimentación de redes de vecinos y parientes que facilitan los procesos de intercambio y circulación de bienes y servicios en base a la reciprocidad (Cowan Ros, 2007; Cowan Ros y Schneider, 2008), la existencia de circuitos de intercambio alternativos al mercado (Madariaga, 2004), contrapesan las situaciones adversas que presupone la acción conjunta de restricciones ambientales y avance del capital. Las referencias al ambiente, en general, aparecen dispuestas a describir las condiciones materiales sobre las que se despliegan los procesos de producción y trabajo, par analítico cuya imbricación mutua cobrara clara evidencia en la obra de autores precedentes (Wolf, 2006; Godelier, 1989; Archetti y Stölen, 1975). Incluso aquellos autores que recuperan la noción de adaptación (Bendini y Tsakoumagkos, 1993; Bendini et. al., 2005b; Bendini y Steimbregger, 2010; Cáceres, 1995) enfatizan que se está frente a grupos sociales no carentes de agencia, actuantes de procesos de producción y trabajo escritos sobre pliegues materiales, organizativos y simbólicos, constructores de territorios y territorialidades diversas.

En algunos casos, los trabajos producidos reflejan además un acuciado interés por promover una relectura de la posición de los pequeños

productores agro-pecuarios o campesinos al interior de los estudios ambientales, en los que muchas veces han recibido un tratamiento condenatorio que los señala como casos paradigmáticos de “disturbio ecológico”, “irracionalidad económica” e “insensibilidad ambiental” (Comerci, 2010; Bendini et. al. 1993, Bendini y Pescio, 1999; Torres, 2010). Estos posicionamientos, visibles por ejemplo en el Programa de Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación (PAN, 1997), son contestados por los investigadores asociados al Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) (Bendini et. al., 1993; Bendini y Pescio, 1999) quienes indican que la intensificación del discurso ambientalista funciona como respaldo ideológico del avance territorial de proyectos empresariales que ponen en riesgo las posibilidades de reproducción campesina. Se señala en esta dirección, que al interior de estos discursos se estructuran explicaciones simplistas que ignoran que las prácticas ganaderas trashumantes sólo pueden comprenderse históricamente, en vínculo con la estructura social agraria y las fuerzas de poder políticas y económicas que dan forma al territorio. Una línea similar de análisis se ha desplegado en Mendoza, provincia críticamente afectada por desertificación (Roig et. al., 1991, Abraham et. al., 2013), donde se señala que la asociación llana y a-problemática de *ganadería caprina, pequeños productores y deterioro ambiental o uso común de los recursos y tragedia de los comunes*, constituye una simplificación que traiciona la realidad por cuanto impide proyectar las manifestaciones visibles de la desertificación sobre el fondo que brindan sus causas estructurales, plenamente asociadas al proceso de avance del capitalismo (Torres, 2010; et. al., 2012).

Otro elemento compartido por varios trabajos se asocia a la progresiva adopción de la noción de territorio, como prisma analítico a partir del cual comprender los procesos de reproducción social. Entre otros trabajos que introducen el concepto, son particularmente interesantes los aportes de Silveti (2011: 35-36). Esta autora retoma las contribuciones de Leff y Bourdieu para considerar al territorio como locus de la reproducción social; un desplazamiento teórico que le permite dejar de pensarla como un receptáculo sólo instituida por la dinámica del capitalismo y traspasar la escala local para recuperar el análisis de los contextos más amplios, que acogen y dan sentido a las estrategias sociales. Aun cuando respecto de la noción de territorio la diversidad de enfoques es mayor, su progresiva incorporación favorece una renovada consideración de las relaciones de poder. El territorio se vuelve menos estático y pasa a expresar el resultado inestable y provisorio de las luchas que despliegan actores diferencialmente posicionados en el

espacio social. Por su parte, cada vez menos se trata de un espacio físico que se agota en lo local; se trata de un espacio social de límites difusos en cuyo seno, una vasta pluralidad de actores sociales –locales y extra-locales– plasman sus intereses y reclamaciones. La imbricación de dimensiones materiales y simbólicas que va implícita en la noción de territorio, permite además advertir las múltiples territorialidades que los actores construyen. El concepto de territorialidad campesina (Bendini y Steimbregger, 2010) permite, en esta línea, reflejar el complejo caudal de estrategias que al campesinado le permiten resistir y permanecer, en condiciones agro-ecológicas y socio-institucionales históricamente desventajosas y en escenarios de expansión concentrada del capital.

De manera progresiva, los trabajos consultados promueven un desplazamiento de la noción de tierra a la de territorio; vía analítica que desancla a la primera de su significación material para incorporar, a través de la segunda, una mayor complejidad. Territorio refiere a recursos naturales, a lo que se encuentra sobre, por debajo y por encima de la tierra, a dimensiones simbólicas y sociales (Bendini y Steimbregger, 2010; Bendini et al 2005b; Cáceres et al 2010; Hocsmán, 2011; Göbel, 2002; Silvetti, 2011; Torres, 2008, 2012; Liceaga 2012; Domínguez y Sabatino, 2008; Domínguez et al., 2006; Barbetta, 2012; Comerci, 2004, 2010; Bendini y Steimbregger, 2010; Paz, 2011)

Relacionado a lo anterior, varios trabajos reparan en las enormes interferencias que para el campesinado supone el avance colonizador de diversos proyectos empresariales y la cada vez más extendida tendencia a la delimitación de propiedades mediante el uso de alambrados. El progresivo cercamiento de los recursos naturales, administrados antes del arribo del capital como *bienes comunes* (Comerci, 2010; 2012; Bendini y Pescio, 1999) compromete la reproducción campesina porque limita el despliegue de aquellas actividades productivas que en el pasado completaban las canastas de alimentos, insumos y bienes intercambiables a disposición de las unidades domésticas (Comerci, 2012). Los alambrados crean interferencias en la ecuación tierras-pasturas-agua, obstruyen la flexibilidad que deben mantener los sistemas agro-pastoriles para acomodarse a las incertidumbres y limitan el desplazamiento a través de recursos naturales irregularmente distribuidos¹⁴. Cuando estas tendencias no revierten en el desalojo de los campesinos (Domínguez et al., 2006), los pequeños predios de control privado, “cercados y achicados”, quedan expuestos a mayores presiones y se aceleran los ritmos de

14 Dinámicas similares han sido descritas en territorios de África y Mongolia (Ciriacy-Wantrup y Bishop, 1975; Fernández-Giménez, 2002; Galvin, 2009).

degradación intra-predio. En el noroeste de Córdoba, por ejemplo, se refiere la reorganización de los sistemas productivos a favor de una mayor mercantilización (Cáceres, 1995), cambios en la composición y tamaño de los rodeos (disminución de los stock ganaderos, especialmente caprinos y concentración en torno al ganado bovino) y en el manejo ganadero, con impactos directos en la organización del proceso productivo (Cáceres et. al., 2010, et. al. 2009). Como modo de sobreponerse a la crisis de reproducción que trae a escena la (re)organización de los territorios de la producción y a veces favorecido por las acciones de diversas agencias gubernamentales de desarrollo rural, los predios campesinos muestran además tendencias a la intensificación productiva, con o sin diversificación¹⁵. Los procesos de fragmentación del territorio también aparecen referidos en Amamá (Santiago del Estero), nor-Patagonia, oeste de San Juan, noreste de Mendoza y norte de Salta, pero en una situación agravada en estas últimas provincias dado que además de la instalación de emprendimientos privados o estatales que interponen límites físicos al pastoreo (Radovich y Balazote, 1995; González Coll, 2008; Silla, 2010; Durand, 2003), los años 90 traen consigo la (re)activación de proyectos empresariales extractivistas -hidroeléctricos, hidrocarbúricos, madereros, entre otros (Svampa y Antonelli 2009; Radovich y Balazote, 2000; Balazote y Radovich, 2009; Naharro et al 2010)-, nuevas iniciativas turísticas que comercializan el (re)encuentro con la naturaleza (Balazote y Radovich, 2009; Hevilla y Molina, 2010; Valverde y Morey, 2005; País, 2010) y crecientes demandas de protección del patrimonio natural a través de la creación de áreas protegidas (Torres et. al., 2012). Más allá de las diferencias que estas iniciativas guardan entre sí, profundizan el cercamiento de los bienes naturales, desatan conflictos socio-territoriales e introyectan intereses urbanos (Vaccaro y Beltran, 2010) que sancionan y legitiman las nuevas barreras en base a argumentos que asientan sobre una noción de “desarrollo” entendida de manera restrictiva como sinónimo de crecimiento y de un crecimiento definido según el molde neoclásico.

Para terminar, el análisis efectuado permite reconocer cierta disposición al uso de las categorías teóricas propuestas por Pierre Bourdieu para indagar las *estrategias de reproducción social* (Silvetti, 2011; Hoc-

15 La intensificación sin diversificación se observa en la introducción de pasturas destinadas a proveer de suplementos alimentarios a los animales en los períodos de mayores restricciones. La intensificación con diversificación opera por la incorporación de nuevas actividades productivas. Como se indicó antes, los trabajos de referencia en este caso corresponden a Cáceres (et al 2009, et al 2010).

sman, 2000, 2003, 2011; Cowan Ros y Schneider, 2008; Cowan Ros, 2007; Cáceres et. al., 2009; Comerci, 2012). Esta perspectiva posibilita analizar a las unidades campesinas desplegando estrategias en base a la movilización y reconversión de capitales, hecho que supone ir más allá de las visiones chayanovianas preferidas en el pasado para dar cuenta de las situaciones de persistencia. Las estrategias de reproducción social tienden a ser pensadas como “construcciones sociales producto del sentido práctico de los sujetos; como acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los grupos” (Bourdieu, 2004 y 2007 en Comerci, 2012: 133). Aun dentro del mismo eje teórico, otros autores prefieren la noción de estrategias campesinas, entendidas como “*producto del sentido práctico de los campesinos*”, que les permite moverse, actuar y orientarse según “[...] la posición que ocupen en el espacio social, la lógica del campo y las situaciones particulares en las que se encuentran comprometidos” (Gutiérrez, 2004, 2005 en Cáceres et. al., 2009: 2). En definitiva, se enfatiza la importancia de contemplar el peso de las dimensiones estructurales, sin perder de vista las condiciones objetivas-sujetivas internas a las explotaciones y la capacidad agentiva de los actores sociales (Comerci, 2012). Entre las principales estrategias de reproducción social que los autores describen, son particularmente interesantes los aportes de Cowan Ros y Schneider (2008) para el norte de Jujuy. En un contexto general en el que se retrae el empleo rural y las familias deben redefinir sus estrategias de reproducción social, se observan procesos de “densificación del tejido social” y estrategias de reconversión de capitales. En el marco de los nuevos sentidos de pertenencia indígena que cobran fuerza en Argentina a partir de los años 90 y en un contexto regional de retraimiento del mercado laboral, los autores observan el regreso de los campesinos a sus aldeas, el reforzamiento de sus vínculos sociales y el nacimiento y consolidación de nuevas organizaciones. El capital social existente, reconvertido en capital simbólico -previa reconversión de las luchas campesinas en luchas indígenas- acciona categorías identitarias antes estigmatizadas, habilita el acceso a proyectos, instituciones y fuentes de financiamiento alternas y reposiciona a las familias campesinas en el escenario provincial como productoras de alimentos y artesanías.

Dimensiones de análisis ordenadoras de los desarrollos disponibles

Además de la descripción exhaustiva de las condiciones de contexto en que se inscribe la reproducción campesina, la bibliografía consultada se muestra particularmente interesada en explicar lo que para algunos resulta una paradoja; ¿cómo, a pesar de las constricciones estructurales a las que quedan sujetos, muchos campesinos e indígenas sostienen su perfil agro-pastoril, se reproducen y dialogan, conviven, resisten los nuevos procesos? Emerge entonces en la bibliografía consultada una densa trama de estrategias de reproducción social, actuadas por el campesinado y constructoras de territorio, que sólo a los fines analíticos podrían ordenarse en torno a cuatro categorías de análisis: *organización del movimiento y los espacios productivos, organización de la actividad productiva, transmisión del patrimonio y herencia y activación de nuevas luchas sociales.*

En relación a la *organización del movimiento y los espacios productivos*, la bibliografía consultada permite acercarse a estudios de caso donde los grupos campesinos construyen amplios territorios sobre los que despliegan sus actividades productivas, no limitándose al uso de parcelas fijas de márgenes perfectamente delimitados. El despliegue de las actividades pecuarias, pivota sobre el uso compartido de las pasturas y a veces de las fuentes de agua¹⁶, recursos comunes irregularmente distribuidos en las tierras secas, dispuestos en territorios-red de dimensiones variables, en los que no se verifica la presencia de límites físicos que obstaculicen el movimiento.

“[...] estos sistemas de producción agro-pastoril forman una intrincada red espacial, que evidencia no sólo la dispersión geográfica de los territorios de cada unidad de producción, sino también el emplazamiento de las mismas por el uso y tenencia comunal de la tierra y el agua, mecanismo que permitirá maximizar el uso de los recursos” (Hocsman, 2011: 76).

Diversos autores observan procesos de construcción de territorios productivos integrados de planos, redes y nudos, al interior de los cuales el ganado se mueve libremente. Los estudios del GESA acerca de los pastores de Norpatagonia contienen una interesante mirada sobre la trashumancia, como forma de hacer frente a las restricciones ambientales favoreciendo el desplazamiento del ganado y las personas, “ha-

16 En algunos casos, las fuentes de agua se administran como bienes de las familias, en otros aparecen dotadas de una mayor flexibilidad y amplitud en el uso.

bitando” circuitos y espacios comunes que viabilizan la reproducción social. En una dirección análoga, en el norte de Salta se sugiere la coexistencia de dos modalidades de apropiación en relación a los medios de producción; la posesión, que viabiliza la apropiación individual de áreas de cultivos y donde se constata la existencia de parcelas delimitadas controladas por las familias y, de otro lado, el uso común de las áreas de pastoreo, facilitado por el acceso compartido y libre de linderos (Hocsman, 2011: 82). Se agrega además, que el hecho de que la tierra constituya un bien común marca la imposibilidad de que se convierta en un valor de cambio intercambiable en el mercado a título individual. La tierra posee, por el contrario, valor de uso y su acceso aparece mediado por las relaciones de parentesco. Un interesante contrapunto que permite reconocer la diversidad de contenidos que adquiere lo “común” es el que brindan Zubrzycki (2002) y Zubrzycki (et. al., 2003) con relación al Valle de Hualfín (Catamarca). Las autoras y autores analizan familias campesinas con derechos de uso sobre la tierra y el agua, producto de la herencia, dueños a título privado de la vivienda, huerta y rastrojos, que “usan en común” los campos de pastoreo ante la dificultad de establecer límites claros entre las propiedades. Entre otras cosas, estos aportes ponen en evidencia la polifonía de sentidos que ganan algunos conceptos cuando son dispuestos al análisis de realidades históricas concretas.

Tanto en los sistemas productivos trashumantes como en los de tipo sedentario, varios autores observan la coexistencia de territorios próximos, “dominios productivos” de uso exclusivo de las familias campesinas, junto a “dominios comunes” organizados en términos de la “comunidad”. Los *puestos* o casas, como espacios particularizados que cobijan a las familias campesinas, anidan dentro de dominios/territorios más extensos, de uso común entre quienes detentan las membresías del nosotros. En definitiva, complejos sistemas de asentamiento, que dan soporte espacial al pastoreo y posibilitan la reproducción social de las unidades domésticas, aun en contextos de incertidumbre ambiental, económica y política.

Los espacios particularizados que cobijan los procesos de (re) producción son densamente analizados en varios trabajos. En Huancar (Susques, Jujuy), Göbel (2002) señala que las actividades pastoriles se organizan en torno a un sistema de asentamientos de control de las familias compuesto por una casa central o “casa de campo”, puestos temporarios o “estancias” ubicadas en las zonas de pastoreo y una “casa de pueblo” localizada en el pequeño poblado de Huancar. Las diversas unidades componentes del sistema aseguran y organizan la movilidad

de las familias al interior del territorio, permitiéndoles acompañar los recorridos del ganado y acceder a los servicios disponibles en los centros poblados. En una dirección similar se orientan los datos construidos por el GESA en relación a los pastores de Norpatagonia. Además de la mirada sobre la trashumancia como estrategia de movilidad espacial productiva, Bendini y Steimbregger (2010) señalan renovadas formas de organización del trabajo, entre las que resultan particularmente interesantes las vinculadas a su división sexual. Las unidades domésticas que solían transportarse en su totalidad a los lugares de veranada, ahora -y por el surgimiento de nuevas necesidades, principalmente educativas- lo hacen parcialmente. Junto a hijas y niños en edad escolar, las mujeres permanecen durante todo el año en la invernada, mientras el padre y algún hijo, se traslada a la veranada. En otros casos, las unidades domésticas amplían su espacio de vida mediante segundas residencias ubicadas en los pueblos o centros urbanos, que posibilitan el acceso a servicios y trabajos extra-prediales ocasionales o permanentes. Los pastores analizados, presentan así un importante movimiento campo - pueblo o campo - centro urbano donde la mujer y los/as hijos/as dejan de residir en el campo para permanecer en el pueblo, mientras el varón se traslada diaria o semanalmente para trabajar en el campo.

En una línea similar, pero centrada en La Pampa, Comerci (2010) constata la existencia de nuevas situaciones de “acorrallamiento” para los pequeños productores, ante el avance de la producción empresarial. Dentro de las estrategias de reproducción social que describe, las relativas a la movilidad incluyen el traslado diario de los productores para viabilizar su inserción laboral en las empresas pecuarias capitalistas y movimientos de mayor prolongación temporal, con destino a las ciudades y pequeños poblados en busca de empleo y/o servicios. Los puestos emergen como estructuras que integran las funciones de residencia y trabajo, producción y consumo, a partir de tres ambientes diferenciados: el espacio doméstico, que incluye la vivienda con sus varias habitaciones y enramada, el peri-doméstico integrado por las construcciones que rodean la casa y que permiten el despliegue de la producción y el monte o “campo abierto” donde tiene lugar el pastoreo y las actividades de caza y recolección. Para el noreste de Mendoza, Pastor (2005) describe los puestos como complejas estructuras de residencia y producción, constructoras de paisaje y territorio, mientras Torres (2008, 2012) analiza las relaciones existentes entre las dinámicas de uso de los recursos naturales que cobran vida por la actividad pecuaria caprina y las estrategias de localización de los puestos, advirtiendo que al interior

de espacios de uso común, los procesos de construcción del territorio interponen distancias y cercanías espaciales vinculadas a las distancias y cercanías sociales y, fundamentalmente, al parentesco.

En relación a la segunda categoría *-organización de la actividad productiva-* las autoras y autores consultados identifican como actividades productivas dominantes las pastoriles o agro-pastoriles, estas últimas siempre que la disponibilidad de agua permita el desarrollo de pequeñas áreas de cultivo. Entre las existencias ganaderas, se observan rodeos bovinos, caprinos, ovinos y/o rebaños de llamas; en stocks de conformación y tamaños irregulares¹⁷, destinados a satisfacer el autoconsumo e intercambios variables en el mercado. En general, se refieren relaciones mercantiles construidas de manera asimétrica y mediadas por diversos comerciantes itinerantes (cabreros, cabriteros, merca-chifles, bolicheros). Tanto en relación a la compra-venta de productos como de mano de obra, Hocsman (2011) postula que el “mercado” no constituye un espacio social neutral dado que a él concurren productos portadores de diversas racionalidades, que resultan de diferentes relaciones de producción. Así las cosas, mientras el precio de producción de las mercancías fija el límite por debajo del cual el capitalismo se retira del mercado, entre los campesinos ese límite mínimo está dado por el precio de costo, es decir “aquel que permite la reposición de los medios de producción empleados y la compensación de la energía desgastada como fuerza de trabajo” (Hocsman, 2011: 148). Las brechas que se abren entonces, entre los precios que el productor debe abonar en el mercado y aquel al que se reciben sus productos, da lugar a la obtención de “superganancias” que quedan en manos de los comerciantes y acopiadores locales.

Profundizando los elementos compartidos, varios autores observan tendencias hacia la pluri-actividad (Paz, 1996; Cavanna et. al., 2009; entre otros). Las unidades de producción y consumo diversifican sus fuentes de ingreso y la composición de los stocks ganaderos; en el primer caso como modo de reducir los riesgos a los que se encuentran sujetas, en el segundo en procura de aprovechar pasturas de caracterís-

17 A modo de ejemplo, los rodeos de ganado caprino y ovino que observa Hocsman (2011) son altamente variables, con un promedio de 123 cabezas y mayores frecuencias en el rango de entre 50 y 100 animales. En Colanzulí indica, por su parte, mayores frecuencias entre los rebaños menores a los 51 animales. En el noreste de Mendoza se han observado rebaños caprinos promedio de 110 cabezas (Torres 2010) mientras en La Pampa, se indican promedios de 137 y 165 cabezas para La Humada y Chos Malal, respectivamente (Comerci, 2012). En Santiago del Estero, Paz (1996) verifica majadas promedio de 26 cabezas.

ticas diversas, obtener diferentes productos de consumo y organizar los procesos de trabajo.

La reiterada alusión a estrategias económicas pluri-activas resalta la permanente combinación de actividades ganaderas, artesanales y, a veces agrícolas, a nivel de las unidades de producción. Aunque con importancias relativas variables según las zonas analizadas, a ellas se adicionan ingresos derivados de la seguridad social, aportes extra-prediales procedentes de la inserción temporal de algunos miembros de las familias en los mercados de trabajo agrícolas regionales y, en espacial luego de los años 90, diversas formas de “ayuda social”. La existencia de un *pool* complejo de actividades económicas pero sobre todo de diversos productos, favorece la multi-inserción de las unidades domésticas, es decir su participación en mercados múltiples, a veces formales, otras veces alternativos, promotores de intercambios con diferentes intermediarios, que incluso en algunas oportunidades posibilitan organizar los ingresos de modo escalonado a lo largo del ciclo productivo, reduciendo las acuciadas curvas de actividad / ingreso asociadas a las estaciones activas y muertas (Torres, 2010). El panorama económico resultante se complejiza si se consideran además los intercambios que se valen del lenguaje de la reciprocidad y que se juegan fuera del mercado (Madañaga, 2004).

En relación a la tercera categoría de análisis -*transmisión del patrimonio y herencia*- algunos trabajos retoman los aportes de Archetti y Stolen (1975) para comprender los mecanismos sociales destinados a proteger y acrecentar el patrimonio de las familias campesinas, evitando su desmembramiento y partición en oportunidad de la muerte del jefe de la unidad. Entre ellos, Hocsman (2011, 2003) busca captar los procesos de reproducción biológica, de la fuerza de trabajo y del sistema social, para proyectar sobre ese fondo las prácticas vinculadas a la herencia, orientadas a asignar los recursos y a preservar y acrecentar el patrimonio, evitando poner en riesgo la reproducción social de la unidad doméstica.

En sistemas socio-productivos caracterizados por el uso común de los recursos, la herencia constituye la forma excluyente de acceso a los medios de producción (Hocsman, 2011: 105). Este autor observa que aun cuando los estatutos que rigen la vida de las comunidades objeto de estudio encuentran coincidencia con el Código Civil Argentino al afirmar el sistema de herencia de tipo igualitario, las prácticas de los actores se orientan a evitar la fragmentación *ad infinitum* de las propiedades, reservando la transición del patrimonio en bloque a un

único heredero, sin que en torno de éste se presenten elegibilidades generalizables según el orden de nacimiento. Dado sin embargo que se trata de un contexto en que la propiedad privada aparece interdicta, la herencia se produce en torno a una figura paradójica de “no propiedad”, que aun así logra correlato espacial tangible en derechos de acceso a zonas de uso exclusivo de las familias y zonas de pastoreo de uso común. En Norpatagonia e interesados por los cambios que irrumpen en el seno doméstico por la incorporación de trabajo asalariado, Radovich y Balazote (1992: 192) observan que la combinación de herencia - trabajo doméstico - migración - trabajo asalariado permiten regular la composición demográfica de los grupos domésticos. En un trabajo posterior, Radovich (2004) distingue dos formas de transmisión hereditaria, según las características del bien en cuestión. Constata el predominio de herencia indivisa a favor del hijo varón en relación a las tierras ocupadas y al puesto, y herencia dividida -no igualitaria- en relación a los rebaños. En sistemas pastoriles sedentarios del norte de Mendoza que hacen uso de tierras comunes excluidas del mercado formal, las unidades de producción heredan el patrimonio familiar en bloque a un único heredero, compensando a los no herederos mediante diversos mecanismos. El bien heredable está dado en este caso, por la estructura mínima que define al “puesto” -vivienda+corrales+aguadas- además de derechos de uso sobre tierras comunes. También aquí, la divisibilidad de los rebaños caprinos permite atenuar la “desigualdad” que prefigura la herencia indivisa del puesto (Torres, 2012).

Para terminar, se identifica un campo de producción teórica referido a *luchas o conflictos por la tierra* –como se vio antes, devenido en luchas por el territorio- y, de forma estrechamente relacionada, sobre los movimientos indígena-campesinos que se amplifican principalmente a partir de los años 90; “[...] en el contexto de la reconfiguración de los usos del espacio operada por las políticas neoliberales en general y por el agronegocio en particular” (Domínguez, 2009:2).

Si bien estos textos no refieren de manera directa a la categoría teórica de reproducción social, lo hacen de manera indirecta por cuanto las organizaciones campesinas e indígenas constituyen una respuesta a la necesidad de “proteger” sus territorios. En otras palabras, constituyen en sí mismas una estrategia de reproducción social que intenta solucionar necesidades a corto y mediano plazo. Estos autores/as coinciden en señalar que a partir de los años 90 y en la actualidad, la lucha por la tierra ha dado lugar a la lucha por el territorio, en tanto espacio que contiene la tierra y la trasciende, incluyendo nuevos elementos a las

demandas. Entre éstas, se destacan el cuidado del medio ambiente y las relaciones sociales basadas en la solidaridad y la cooperación (Liceaga, 2012: 132-133).

De esta manera, la preocupación se centra en el uso y control de los recursos naturales frente a la expansión del capital y en la defensa de modos de vida y valores indígena-campesinos. Los artículos integrados en este subgrupo se alejan definitivamente del discurso del desarrollo rural territorial, cuestionan el accionar estatal y valorizan y rescatan la forma de vida (producción/reproducción) campesina y/o indígena (Liceaga, 2012; Domínguez y Sabatino, 2008; Romano, 2010; Barbetta, 2012). Recuperan, en definitiva, discursos y prácticas que ponen en cuestión la matriz civilizatoria de la modernidad.

Contra los presagios de los argumentos descampesinistas e incluso admitiendo que la histórica posición de subordinación del campesinado ha dado paso a situaciones de arrinconamiento y desplazamiento que hacen suponer la pérdida de funcionalidad del sector frente al capital agroindustrial (Barbetta, 2012; Cattania, 2010) sostienen que no se asiste a la desaparición de las economías campesinas, sino incluso en algunos casos, a procesos de recampesinización (Domínguez, 2012).

En Córdoba, los productores familiares resisten los embates del capitalismo rediseñando sus estrategias productivas e incursionando en acciones de lucha, organización y asociación junto a otros sectores (Cáceres et. al., 2010; Silvetti, 2011). Hevilla y Molina (2010) observan tendencias similares entre los crianceros y arrieros cordilleranos de Calingasta (San Juan), Liceaga (2012) en Lavalle (Mendoza); Domínguez (2012 y et al 2006) en Córdoba, Santiago del Estero, Chaco y Mendoza, Barbetta (2012) también en Santiago del Estero.

Más allá de las “fronteras” de la pampa húmeda (Domínguez et. al., 2006), es decir, en aquellos territorios que habían quedado fuera de los intereses del capital y que habían sido territorializados por el campesinado a veces en situaciones jurídicas de tenencia precaria, el arribo de grupos empresariales embanderados y aglutinados tras la retórica del “desarrollo”, ha significado el desplazamiento de los antiguos ocupantes o la amenaza constante de que esto acontezca. Los trabajos consultados destacan, en este sentido, que los conflictos por el territorio han reunido a los campesino-indígenas en diversas organizaciones sociales desde donde tematizan y actúan la lucha por el territorio, como espacio de sostén de la existencia humana y contra los proyectos de territorialidad excluyente que construye el capital. Las nociones de comunidad y comunalidad, articuladas a las de solidaridad, reciprocidad y mutua

dependencia de los seres humanos, como realidades sistemáticamente negadas por las relaciones capitalistas, adquieren un nuevo sentido. No sólo reflejan en América Latina realidades preexistentes a los procesos de modernización; contienen además un proyecto, una “realidad por venir” fuertemente articulada a los movimientos sociales (Liceaga, 2012).

Consideraciones Finales

Las condiciones crecientemente convulsionadas en que se disputa la reproducción social de los campesinos e indígenas de las tierras secas de Argentina, están siendo progresivamente indagadas a nivel nacional. Los trabajos se muestran preocupados por superar los estudios rurales que oponían atrasado a moderno o campo a ciudad, buscan trasponer las discusiones que se agotan en el establecimiento de tipologías; articulan, anudan y ponen en diálogo las dimensiones económicas, culturales y políticas por las que discurre la reproducción social, consideran a las familias campesinas y a otros agentes de territorilización (grandes capitales y Estado, principalmente), valoran las asimetrías de poder –pasadas y presentes- en las que se resuelve el aseguramiento y se apartan de las discursividades productivistas y conservacionistas hegemónicas, condenatorias de campesinos e indígenas. Se orientan, en una interesante proporción, a captar la complejidad de los sistemas productivos agro-pastoriles, recuperando las condiciones estructurales e históricas en que se desenvuelven, tanto como las particularidades que expresan los grupos / comunidades / sujetos que indagan. De manera progresiva, estos posicionamientos permiten objetivar la consistencia de los campesinos, superando su descripción como sumatoria de carencias.

Los trabajos consultados permiten advertir que aunque fuertemente influenciados por procesos globales contradictorios y conflictivos, la expansión territorial del capital no necesariamente traduce en la homogeneización del territorio y que, más bien por el contrario, en la medida en que se inscribe en espacios heterogéneos cargados de historia, en su encuentro con lo local se producen múltiples reconfiguraciones particulares.

Aunque no siempre los productores indagados son explícitamente ubicados en escenarios de tierras secas, los trabajos consultados se despliegan en relación a estudios de caso que se acomodan a esta franja territorial. La disección propuesta en la presente contribución, debe entenderse entonces como un “recorte posible”, que permitiría poner

de relieve las mayores vulnerabilidades a las que quedan expuestos los sistemas agro-pastoriles en virtud de las características ambientales y agro-ecológicas que el bioma expresa (Stafford et al 2009 en Silvetti, 2011). Dicho esto en otras palabras, aunque el uso de la categoría “tierras secas” no se extiende más allá de algunas provincias (Mendoza, Córdoba), las condiciones ambientales que las autoras y autores destacan y que modelan las esferas de la producción y de la reproducción, en parte se explican porque se trata de territorios que exponen condiciones ambientales restrictivas de suelo y agua, condiciones climáticas adversas y altamente variables, que incluso pueden acrecentarse ante los poco auspiciosos escenarios de cambio climático (Abraham y Villalba, 2009). Si bien los trabajos consultados priorizan la articulación en torno al eje pampeano / extra-pampeano, tal vez porque permite una mejor lectura de los diferenciales procesos (des)incorporación de estos territorios a los intereses del Estado y el capital, la consideración conexa de las tierras secas como categoría analítica permitiría además profundizar y extender los procesos de comparación con otras tierras secas del mundo que acusan tendencias similares a las que se observan en Argentina.

Dentro de los elementos de análisis que surgen hacia el final del recorrido no pueden dejar de advertirse zonas de luces pero también algunas de sombra. Analizados en términos cuantitativos, resulta particularmente claro que los desbalances existentes en materia de producción científica en relación a la región pampeana y extra-pampeana, se replican en la segunda. De este modo, mientras en algunas provincias y/o regiones se dispone de una densa trama de trabajos orientados a la comprensión de los grupos campesinos e indígenas, en otras, los desarrollos son más discontinuos o incipientes.

Complementariamente y esta vez desde el punto de vista cualitativo, el análisis efectuado permite identificar ciertas tendencias en el abordaje del tema que tal vez deban revisarse en el futuro.

En primer lugar se observa que aun cuando los textos consultados cobran textura a partir de nociones críticas, no siempre explicitan el andamiaje teórico de referencia, situación que en algunos casos debilita las instancias de análisis empírico y deriva en trabajos fuertemente descriptivos. Aun cuando se han seleccionado contribuciones que introducen en sus recorridos la noción “reproducción social”, llama la atención que no siempre ésta revista el carácter de categoría teórica y que sea conceptualizada y analizada en sus propios derroteros; una situación que al menos resulta llamativa si se considera que el concepto registra antecedentes teóricos de extensa profundidad temporal y que adquiere

contenidos y alcances diferenciales en virtud de la teoría a la que aparece asociado.

En íntimo vínculo con lo anterior, en un conjunto menor de trabajos la noción de reproducción social aparece restringida a las actividades económicas que las unidades domésticas realizan en el ámbito del mercado, en otros queda reducida a las estrategias de captación de renta que éstas despliegan y en otros, se confunde con las características que asume la producción agro-pastoril. Estas tendencias no sólo restan entidad a la mirada de intercambios que operan fuera del mercado, dificultan reconocer las relaciones sociales que hacen parte de los procesos de (re)producción social, erosionan la abarcabilidad que le es inherente al concepto y limitan su potencial explicativo.

Es interesante advertir, por su parte, que no siempre que se interrogan los procesos de reproducción social campesina, los procesos de diferenciación social intracampeña hacen parte del problema que se busca elucidar o de las explicaciones que se proponen. Con la necesaria salvedad de que existen importantes excepciones, resulta llamativo que en varios trabajos, los campesinos e indígenas que se analizan, tanto como las estrategias de reproducción social que despliegan, aparezcan actuadas por unidades sociales indiferenciadas, en las que no comportan diferencias significativas los posicionamientos sociales que ellas exhiben al interior del sector y las diferenciales posiciones sociales que en su seno, expresan sus integrantes. Este señalamiento no implica sustentar que los procesos de diferenciación social campesina no han sido considerados en relación a los sistemas agro-pastoriles, menos aun en el conjunto de las producciones centradas en el campesinado, pretende sí evidenciar dimensiones problemáticas que tal vez merezcan una mayor atención.

Finalmente, el análisis efectuado permite advertir cierta traslación en los intereses de estudio que van del desarrollo rural hacia los movimientos campesinos. Hacia los años 90 y principios del s. XXI, se producen investigaciones que tematizan la noción de desarrollo rural y que, en su seno, se preocupan por analizar y a veces “mejorar”, la relación conflictiva que se establece entre las poblaciones campesinas y las instituciones / proyectos de desarrollo (Bilella y Tapella, 2008; Ferrer et. al., 2006; Cáceres et. al., 1997 y et. al., 1999; Silvetti, 2001; Paz, 2003; Pastor et. al., 2005). Más cerca en el tiempo, se verifica la emergencia de nuevos intereses de estudio, orientados a visibilizar los devastadores efectos que los discursos únicos han tenido sobre el campesinado. Se cuestiona, en este sentido, que el concepto y la práctica del

desarrollo no ha logrado desembarazarse de la idea de crecimiento y que incluso cuando ha sido adjetivado como local, sustentable o rural, se ha mantenido fiel a transmitir estados de carencia entre los beneficiarios, promoviendo débiles negociaciones participativas que sólo han enmascarado las diametralmente diferentes posiciones de poder en que tenían lugar esos diálogos (Manzanal 2010). En esta línea, resulta comprensible que asidos de los aportes de Escobar (2007) y Boaventura de Sousa (2006) varios trabajos se vuelquen al estudio de los movimientos indígenas y campesinos, visibilizando las experiencias de lucha y de resistencia social a lo largo del tiempo. Paralelamente, resulta interesante advertir que en muchos casos los autores que producen bajo una y otra preocupación y temporalidad se reiteran, hecho tal vez indicativo de que se está frente a una fructífera renovación de miradas, preguntas y preocupaciones, más que frente a una disputa interna del campo disciplinar.

Aun en un contexto de renovación crítica, con un caudal interesante de trabajos que embisten contra los proyectos empresariales y los discursos de verdad sustentados por el Estado, no en todos los casos las contribuciones logran replicar sus reflexiones al interior de los grupos y movimientos que analizan. Como ocurría antes con relación a los grupos mismos, a veces los movimientos sociales son pensados como grupos sociales en lucha pero internamente homogéneos, situación que tal vez implica el riesgo de dejar fuera de análisis los mecanismos de poder que actúan al interior de los grupos, la enorme cantidad de campesinos e indígenas que no se sienten convocados por estas formas organizativas y la gran diversidad de formas que puede asumir la resistencia social.

En definitiva, zonas de luces construidas sobre fondos más polimórficos que los de cara y seca sustentados en el pasado, pero al mismo tiempo pliegues, texturas, tonalidades y complejidades sobre las que seguir trabajando.

Agradecimientos

Se agradecen los valiosos aportes que han realizado los evaluadores anónimos que leyeron el material, no sólo por la prolija dedicación que brindaron al trabajo sino además y fundamentalmente, porque sus comentarios permitieron repensar varios pasajes del texto.

Referencias Bibliográficas consultadas como fuentes primarias de información

- Balazote, Alejandro y Radovich, Juan Carlos (2009). "Turismo y etnicidad. Una interculturalidad conflictiva en territorio mapuche, Neuquén, Argentina". En Tamagno, L. (2009) (Coord.). *Pueblos Indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*. pp. 25-43. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Barbetta, Pablo (2012). *Ecologías de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna. Reflexiones a partir del caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina*. Colección Becas de Investigación. Buenos Aires, CLACSO.
- Bendini, Mónica, Nogués, Carlos y Pescio, C. (1993). "Medioambiente y sujetos sociales: el caso de los cabreros trashumantes". *Debate Agrario* (Nº 17) Lima, CEPES –Centro Peruano de Estudios Sociales, pp. 123-130.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (1993). "Campesinado y Ganadería Trashumante en Neuquén". Buenos Aires, La Colmena.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (1999). "Pobreza y resistencia campesina: de la supervivencia a la exclusión. El caso de los crianceros de la cordillera patagónica". *Revista Austral de Ciencias Sociales*. (Nº 3). Valdivia. Universidad Austral de Chile, pp.129-140.
- Bendini, Mónica, Roca, Silvia y Alvaro, Belén (2005a). "Ruralidad y sostenibilidad en áreas de montaña". GESA – FADECS, Universidad Nacional del Comahue. Disponible en: <http://cederul.unizar.es/chile5/libro/01.htm>
- Bendini, Mónica, Tsakoumagkos, Pedro y Nogués, Carlos (2005b). "Los Crianceros Trashumantes del Neuquén". En Bendini, Mónica y Alemany, Carlos (Compiladores). *Crianceros y chacareros en la Patagonia*. Cuaderno GESA 5 – INTA – NCRCRD, Buenos Aires, Editorial La Colmena, pp. 23-40.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2010). "Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia". *Revista Transporte y Territorio*, (Nº 3), Universidad de Buenos Aires. pp. 59-76. Disponible en: www.rtt.filo.uba.ar/RTT00305059.pdf
- Bilella, Pablo y Tapella, Esteban (Comp.) (2008). *Transformaciones Globales y Territorios. Desarrollo Rural en Argentina: experiencias y aprendizajes*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

- Cáceres Daniel (1995). "Estrategias Campesinas en Sociedades Rurales Contemporáneas". *Revista de la Facultad de Agronomía*. Universidad Nacional de Buenos Aires, 15 (1), pp. 67-72.
- Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas, Soto, Gustavo (1997). "La adopción tecnológica en Sistemas Agropecuarios de Pequeños Productores", *Agro sur*, 25 (2), pp. 123-135.
- Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas, Soto, Gustavo y Ferrer, Guillermo (1999). "Las representaciones tecnológicas de los pequeños productores agropecuarios de Argentina Central". Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://cederul.unizar.es/revista/num03/pag05.htm>
- Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas, Ferrer, Guillermo, Soto, Gustavo (2006). *Y... vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas en la Capricultura*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas, Ferrer, Guillermo, Soto, Gustavo y Bisio, Catalina (2009). "Agriculturización y estrategias campesinas en el norte de la Provincia de Córdoba". En *Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires, del 11 y al 13 de noviembre. pp. 1-27.
- Cáceres, Daniel, Soto, Gustavo, Ferrer, Guillermo, Silvetti, Felicitas y Bisio, Catalina (2010). "La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7 (64), pp. 91-119.
- Cattania Silvia (2010). "Estructura productiva del Área Campesina Santiagueño-Tucumana del Norte Argentino". *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Porto de Galinhas del 15 al 19 de noviembre.
- Cavanna, J. A., Castro, C., Coirini, R., Karlin, U. y Karlin, M. (2009). "Caracterización socio-productiva de ocho comunidades de pequeños productores de las salinas grandes, Provincia de Catamarca, Argentina". *Revista Multequina*, (18), pp. 15-29.
- Comerci, María Eugenia (2004). "Racionalidades, procesos productivos - reproductivos y estrategias de supervivencia en las familias del paraje pampeano de Chos Malal". *Anuario N° 6*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, pp. 27-39.
- Comerci, María Eugenia (2010). "Tenemos que ir allá y pegar la vuelta. Continuidades y cambios en las prácticas de movilidad campesinas en contextos de conflictividad emergente". *Revista Transporte y Territorio*, (3), pp. 77-102.

- Comerci, María Eugenia (2011). "Tejedoras de ilusiones. Mujeres artesanas en el oeste de La Pampa". *Huellas*, (15), pp. 72-90.
- Comerci, María Eugenia (2012). "Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital". *Cuadernos de Geografía*, 21(1), pp. 131-146.
- Cowan Ros, Carlos (2007). "De la producción del capital social a la proyección de luchas simbólicas en el territorio: el caso de la Puna y la Quebrada, Jujuy". En Manzanal, M., Arzeno, M. y Nussbauer, B. (comp.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, CICCUS.
- Cowan Ros, Carlos y Schneider, Sergio (2008). "Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. LXVI (50), pp. 163-185.
- Desalvo, Agustina (2011). "¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero". *Mundo Agrario*, 11, (22).
- Domínguez, Diego (2009). "La lucha por la tierra en Argentina en los albores del Siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios" (Tesis doctoral) Disponible en: www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/tesis/dominguez_tesisdoc.pdf
- Domínguez, Diego (2012). "Recampesinización en la Argentina del s. XXI". *Revista Psicoperspectivas*. 11 (1), pp. 134-157.
- Domínguez, Diego, Lapegna Pablo y Sabatino Pablo (2006). "Un futuro presente: las luchas territoriales". *Nómadas*, 24 (abril de 2006), pp. 239-246.
- Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo (2008). "El conflicto por la tierra en la actualidad latinoamericana: del acceso a la tierra a la luchas por el territorio". CLACSO, Quito. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/doming.pdf>
- Durand, Patricia (2003). "Los que trabajan en el hacha: estrategias de vida de trabajadores rurales de Santiago del Estero". *6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET*. Buenos Aires, 13 al 16 de agosto.
- Ferrer, Guillermo, Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas y Soto, Gustavo (2006). "Capricultura y desarrollo local: análisis y evaluación de dos experiencias en Argentina central". *Revista Facultad de Ciencias Agrarias, UNCuyo*, Tomo XXXVIII (2), pp. 59-79.

- Forni, Floreal (1993). “Estudios Socio–Antropológicos de la Puna Catamarqueña”. *CEIL-PIETTE, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales*, CONICET, Buenos Aires.
- Göbel, Bárbara (2002). “La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)”. *Estudios atacameños*, (23), pp. 53-76.
- González Coll, María Mercedes (2008). “Crianceros trashumantes patagónicos: un modo de producción que se resiste a desaparecer” *Revista TEFROS*. 6 (1) Invierno. <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v6n1i08/paquetes/gonzalezcoll.pdf>
- Hevilla, María C. y Molina, Matías (2010). “Trashumancia y nuevas movilidades en la frontera argentino-chilena de los andes centrales”. *Revista Transporte y Territorio*, (3), pp. 40-58.
- Hocsman, Luis Daniel (2000). “Trashumancia y sistema de uso común del territorio en la cordillera oriental (Salta)”. En *Actas de las IV Jornadas Rosarinas de Antropología Social*. Rosario, 23 y 24 de junio.
- Hocsman, Luis Daniel (2003). *Reproducción Social Campesina: tierra, trabajo y parentesco en el Chaco Árido Serrano*. CEA, Universidad Nacional de Córdoba.
- Hocsman, Luis Daniel (2011). *Estrategias territoriales, recampesinización y etnicidad en los andes de Argentina*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Liceaga, Gabriel (2012). “Las luchas campesinas en Mendoza. Reflexiones a partir de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra”. En Bravo, N. (editor). *(Re)inventarse en la acción política*. Mendoza, EDIUNC, pp. 117-159.
- Madariaga, Marta (2004). “El trueque en los sistemas agrarios campesinos”. En Bendini, M. y Alemany, C. (Coord.) *Crianceros y chacareros en la Patagonia*. Cuadernos GESA 5, pp. 77-92.
- Naharro, Norma, Álvarez Marcela y Flores Klarik, Mónica (2010). “Territorio en disputa: reflexiones acerca de los discursos que legitiman la propiedad de la tierra en el Chaco salteño”. En Manzanal M. y Villareal F. (Org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires, CICCUS, pp.133-154.
- Pais, Alejandro (2010). “Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta”. En Manzanal M. y Villareal F. (Org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires, CICCUS, pp.155-174.

- Pastor, Gabriela (2005). "Patrimonio, Vivienda y Agua en el Paisaje del Noreste Mendocino". En Fernández Cirelli, A. y E. M. Abraham (Ed.). *El agua en Iberoamérica. Uso y gestión del agua en tierras secas*. Argentina, CYTED.
- Pastor, Gabriela, Abraham, Elena M. y Torres, Laura (2005). "Desarrollo Local en el Desierto de Lavalle. Estrategia para Pequeños Productores Caprinos (Argentina)". *Cuadernos de Desarrollo Rural*. Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, (54), 131-150.
- Paz, Raúl (1996). "Degradación de recursos en las economías pobres rurales en el noreste argentino". *Revista Debate Agrario*, (23) Ed. CEPES. Lima. Disponible en: http://www.cepes.org.pe/debate/debate23/04_Articulo.pdf
- Paz, Raúl (1999). "Campesinado, globalización y desarrollo: una perspectiva diferente". *Revista Europea de Estudios Rurales Latinoamericanos y del Caribe* (66). Ámsterdam, CEDLA, pp. 107-116.
- Paz, Raúl (2003). "Campesinado y potencial productivo: la revalorización del campesino en un contexto de desarrollo local". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 18, pp. 39-61.
- Paz, Raúl (2006). "El campesinado en el agro argentino: ¿Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 81. Ámsterdam, CEDLA, pp. 65-85.
- Paz, Raúl (2011). "Agricultura familiar y procesos de transformación en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 91, Ámsterdam, pp. 49- 70.
- Radovich Juan Carlos (2004). "Procesos migratorios en comunidades mapuches de la Patagonia Argentina". En *II Congresso Internacional de Investigação e Desenvolvimento Sócio-cultural*, Centro Cultural de Paredes de Coura, Brasil.
- Radovich, Juan Carlos y Balazote, Alejandro (1992) "Trabajo asalariado y trabajo doméstico en la unidad de explotación campesina". *Cuadernos de Antropología Social*, N° 66, pp. 177-196.
- Radovich Juan Carlos y Balazote, Alejandro (1995). "Transiciones y fronteras agropecuarias en Norpatagonia". En H. Trincherro (Ed.). *Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica*. Buenos Aires, Biblos.
- Radovich, Juan Carlos y Balazote, Alejandro (2000). "Mapuches de Neuquén: conflictos en el orden económico v simbólico". En An-

- tonio Elizalde, Lucio Capalbo, Miguel Grinberg y otros. *El resignificado del desarrollo*; Buenos Aires, UNIDA.
- Romano, Mariana (2010). "Capitalismo Agrario, uso común de la tierra y judicialización de los conflictos territoriales en el Norte de Córdoba". En *VII Jornadas de Investigación y Debate. Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones*. 19, 20 y 21 de mayo.
- Silla, Rolando (2010). "Variaciones temporales, espaciales y estacionales de los crianceros del norte neuquino". *Revista Transporte y Territorio*, N° 3, Universidad de Buenos Aires, pp. 5-22. Disponible en: www.rtt.filo.uba.ar/RTT00302005.pdf
- Silvetti, Felicitas (1998-2000). "La cabra es la vaca de los pobres. Los campesinos capricultores del noroeste de Córdoba desde una perspectiva socioantropológica". *Centro de Investigaciones "María Saleme Burnichon"*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba N° 2-3, pp. 47-58.
- Silvetti, Felicitas (2001). "La interacción social en los Proyectos de Intervención Rural: el caso del proyecto PROMECA". *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, N° 5.
- Silvetti, Felicitas (2011). "Una revisión conceptual sobre la relación entre campesinos y servicios ecosistémicos". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8, pp. 19-45.
- Torres, Laura (2008). "Hilos de agua, lazos de sangre: enfrentando la escasez en el desierto de Lavalle (Mendoza, Argentina)". *Ecosistemas*, N° 17, pp. 46-59.
- Torres, Laura (2010). "Claroscuros del desarrollo sustentable y la lucha contra la desertificación: las racionalidades económicas en el ojo de la tormenta. Estudio de caso con productores caprinos de tierras secas (Mendoza, Argentina)". *Mundo Agrario* N° 11.
- Torres, Laura (2012). "Parentesco y Herencia en sistemas pastoriles: un caso paradójico que combina propiedad común, administración de los recursos y patrimonio". En *54º Congreso Internacional de Americanistas Construyendo Diálogos en las Américas*, Viena, Austria, del 15 al 20 de julio.
- Torres, Laura, Pastor, Gabriela, Esteves, Matías y Accorinti, Carla (2012). "Agua, Ambiente y Reproducción Social: las aguadas del norte de Mendoza como sistemas tecnológicos (Argentina)". En *VII Congreso Nacional Ambiental*, San Juan, 24, 25 y 26 de octubre.

- Valverde, Sebastián y Morey, Eugenia (2005). "Producción doméstica, mercado y actividad artesanal en comunidades mapuches del sur de la provincia de Neuquén". *Cuadernos de Antropología Social* N° 22, pp. 95-114.
- Zubrzycki, Bernarda (2002). "Campos comuneros en el valle de Hualfín (Catamarca). Antecedentes, problemática y situación actual". *Andes*, N° 13.
- Zubrzycki, Bernarda, Maffia, Marta y Pastorino, Leonardo (2003). "La propiedad de la tierra y el agua en el Noroeste Argentino. El caso de los campos comuneros en el valle de Hualfín". *Estudios Atacameños* N° 25, pp. 103-116.

Bibliografía

- Abraham, Elena M. y Villalba, Ricardo (2009). "Desertificación y Cambio Climático en la Región Andina Argentina-Chilena. Impactos en el Ambiente y en la Economía". *Compromiso Ambiental por Mendoza*, 1, pp. 14-24.
- Abraham, Elena M., Rubio, Cecilia, Salomón, Mario y Soria Darío (2013). "Desertificación: problema ambiental complejo de las tierras secas". En Torres, L.; Abraham, E. y Pastor, G. (comp.) *Una ventana sobre el territorio: herramientas teóricas para comprender las tierras secas*, Mendoza: EDIUNC, (en prensa).
- Aizen, Marcelo, Garibaldi, Lucas y Dondo, Mariana (2009). "Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina". *Ecología Austral* N° 19, 45-54.
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- Azcuy Ameghino Eduardo y Ortega, Lucía (2009). "Expansión de la frontera agropecuaria: reestructuración ganadera y sojización en regiones extrapampeanas". En *XV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 1 y 2 de octubre.
- Balazote Alejandro y Radovich, Juan Carlos (1992). "El concepto de grupo doméstico". En Trinchero, H. (comp) *Antropología Económica II Conceptos Fundamentales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 27-43.

- Barsky Osvaldo y Fernández Leonardo (2005). "Tendencias actuales de las economías Extrapampeanas, con especial referencia a la situación del Empleo Rural". Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, RIMISP. Disponible en: http://nuevo.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/transversales_informe_12.pdf
- Bendini, Mónica (2006). "Agricultura y ruralidad en América Latina". *Estudos de Sociologia. Revista del Programa de Pos-Graduacao em Sociologia da UFPE*, Universidad Federal de Pernambuco. Recife. 9 (2). Disponible en: http://investigadores.uncoma.edu.ar/cepyc/publicaciones/UFPE_2005.pdf
- Benedetti, Alejandro (2010). "Presentación del Dossier: Movilidades campesinas y pastoriles". *Revista Transporte y Territorio* N° 3, pp. 1-14.
- Bengoa, José (2003). "25 años de estudios rurales". *Sociologías* N° 5, Porto Alegre, pp. 36-98.
- Bernstein Henry and Byres, Terence (2001). "From Peasant Studies to Agrarian Change". *Journal of Agrarian Change*, N° 1, pp. 1-56.
- Boaventura De Sousa, Santos (2006). "La sociología de las ausencias y La sociología de las emergencias: Para una ecología de saberes". En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires, CLACSO, pp.13-42.
- Bocco, Adriana y Dubbini, Daniela (2007). "Regulaciones laborales y calidad de empleo en la trama vitivinícola de Mendoza". En *V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Hacia una nueva civilización del trabajo*. Montevideo, Uruguay, del 18 al 20 de abril.
- Ciriacy-Wantrup, S. V. y Bishop, R. C. (1975). "Common Property as a Concept in Natural Resources policy". *Natural Resources Journal*, 15 (4), 713-727.
- D'Amico, Paula (2013). "¿Límites o cercamientos en áreas protegidas? El caso de la Reserva Laguna de Llanquanelo, Mendoza". En *Jornadas La Sociología. Frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI. Interrogantes y Desafíos*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, 9 y 10 de mayo.
- Escobar, Arturo (2007). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Fundación editorial el perro y la rana.

- Fernández-Giménez, M. (2002). "Spatial and social boundaries and the paradox of pastoral land tenure: a case of study from post-socialist Mongolia". *Human Ecology*, N° 30, pp. 49-78.
- Galvin, Kathleen (2009). "Transitions: pastoralists living with change". *Annual Review of Anthropology* N° 38, pp. 185-98.
- Giarraca, Norma (Coord.), (2000). *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires, La Colmena.
- Godelier, Maurice (1989). *Lo Ideal y lo Material*. Madrid, Taurus Humanidades.
- González, María del Carmen y ROMÁN, Marcela (2009). "Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina. Una mirada desde los actores sociales". *Cuadernos Desarrollo Rural*, N° 6, pp. 99-120.
- Gordillo, Gastón (1992). "De la articulación a la subsunción. Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico". *Cuadernos de Antropología Social* N° 6, pp. 45-80.
- Gras Carla y Hernández Valeria (2009). "El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina". En Gras, C. y Hernández, V. (coord.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos.
- Haesbaert, Rogerio (2006). *Territorios Alternativos*. Sao Paulo, Contexto.
- Harvey, David (2005). "El nuevo imperialismo. Acumulación mediante desposesión". *Herramienta*, N° 29, pp. 7-21.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Pilar Baptista, Lucio (2006) *Metodología de la Investigación*. México, McGraw Hill (cuarta edición).
- Hocsman, Luis Daniel y Preda, Graciela (2005). "Agriculturización y bovinización, la renovada territorialización capitalista en Córdoba (Argentina)". En *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires del 9 al 11 de noviembre.
- Manzanal, Mabel (1995). "Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: reestructuración o difusión de la pobreza?". *Realidad Económica* N° 134, pp. 67-82.
- Manzanal, Mabel (2010). "Desarrollo, poder y dominación: una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argen-

- tina". En Manzanal, M. y Villareal, F. *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires, CICCUS.
- Meillassoux, Claude (1977). *Mujeres, Graneros y Capitales: economía doméstica y capitalismo*. México, Siglo XXI Editores.
- Navarrete, Manuel, Gallopín, Gilberto, Blanco, Mariela, Díaz-Zorita, Martín, Ferraro, Diego, Herzer, Hilda, Celis, Alejandro (2005). "Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas". En *Serie Seminarios y Conferencias*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Navarrete Manuel y Gallopín, Gilberto (2007). "Integración de políticas, sostenibilidad y agriculturización en la pampa argentina y áreas extrapampeanas". En *Serie Seminarios y Conferencias*, CEPAL, Santiago de Chile, mes de mayo.
- Neiman, Guillermo, Bardomás, S., Berger, M., Blanco, M., Jimenez, D. y Quaranta, G. (2006). *Los asalariados del campo en la Argentina. Diagnóstico y políticas*. Buenos Aires, PROINDER.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. México, El Colegio de Michoacan.
- Reboratti, Claude (1997). "Estructura y crisis del mundo campesino del noroeste argentino". En *International Annual Studies Conference. Ciudad y campo en América Latina*, Osaka, 219-234.
- Reboratti, Carlos (2006). "La Argentina rural entre la modernización y la exclusión". En Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo, CLACSO.
- Roig, Fidel, González Loyarte, Margarita, Abraham, Elena M., Méndez, Eduardo, Roig, Virgilio y Martínez Carretero, Eduardo (1991). "Maps of desertification Hazards of Central Western Argentina, (Mendoza Province). Study Case". Londres: UNEP, Ed. World Atlas of thematic Indicators of Desertification, E. Arnold.
- Rodríguez, Javier (2012) "Los cambios en la producción agrícola pampeana. El proceso de sojización y sus efectos" *Voces en el Fénix*, 3 (12):14-21
- Rodríguez, Javier (2006). "Soja genéticamente modificada y apropiación de renta agraria: el caso argentino". En *Primer Congreso de Agrobiotecnología, propiedad intelectual y políticas públicas*, Corrientes, 26 al 28 de Octubre.
- Rofman, A. (2012). "El avance de la frontera agrícola en regiones extra-pampeanas". *Revista Voces en el Fénix*. Recuperado

- de <http://www.voceselfenix.com/content/el-avance-de-la-fronteraagr%C3%ADcola-en-regiones-extrapampeanas>.
- Sanz Horacio y Bergonzelli Pablo (2003). "Situación Actual de la Ganadería Bovina de la Pequeña Agricultura en Argentina". En Stehr W., W. y Martínez, E. *Situación actual y mejoramiento de la productividad de la ganadería bovina de la pequeña agricultura en Centro y Sudamérica*. Chile: Universidad Austral de Chile.
- Schiavoni, Gabriela. (1995). "Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera de Misiones". Posadas: Editorial Universitaria, UNAM.
- Swampa, Maristella y Antonelli, Mirta Eds. (2009). "Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales". Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Teubal, Miguel (2001). "Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina". En Giarracca, N. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Teubal, Miguel (2006). "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a las commodities". *Realidad Económica*, (220), 71-94.
- UNEP (1997). "World atlas of desertification". United Nations Environmental Programme, Nairobi, Kenya
- Vaccaro, Ismael y Beltran, Oriol (2010). "Conservationist governmental technologies in the western European mountains: the unfinished transformation of the Pyrenees". *Journal of Political Ecology*, (17), 29-41.
- Wolf, Eric (1982) (2006). "Europa y la gente sin historia". México: Fondo de Cultura Económica.

Transformaciones territoriales y reproducción social del campesinado en espacios extra-pampeanos de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate.

Fecha de recepción: 21/2/2014

Fecha de aceptación: 25/6/2014